

GUÍAS PARA LOS MINISTROS DE LECTURA

DIÓCESIS DE ST. PETERSBURG

INTRODUCCIÓN

“Siempre... Cristo está presente en su palabra” (*Leccionario de Misa [LDM], no.4*). Al proclamar la palabra de Dios, los lectores están ejerciendo la responsabilidad de meditar en la presencia de Cristo. Dios le habla a los feligreses a través de ellos. El impacto del mensaje de Dios va a depender significativamente de la convicción, la preparación y la manera como se da el mensaje. La Reverencia hacia las escrituras es importante porque la iglesia ve una conexión íntima entre “La mesa de la Palabra de Dios” y “La Mesa de la Eucaristía”. En una, el pacto divino se anuncia y la iglesia crece en su sabiduría; en la otra, se renueva el pacto y la Iglesia crece en santidad (*LDM, no 10*).

La gran abundancia y variedad de las lecturas en el *Leccionario* reta a aquellos que proclaman las escrituras en la Misa. Los sagrados autores reflejan individualmente en el significado de las acciones de Dios en la historia, desde sus propias perspectivas y en su propio estilo. Ellos también emplean varias formas literarias para transmitir el mensaje de Salvación. Esta Variedad va desde las narraciones y poesía de los salmos proféticos, hasta los oráculos y parábolas; De las exposiciones teológicas hasta las visiones apocalípticas. Un reconocimiento de las formas literarias de las lecturas en particular, el conocimiento del estilo de los santos escritores, le facilitará al lector y a los salmistas el proclamar con un mejor entendimiento el tono y significado de los textos. Utilizando recursos bíblicos extras como los comentarios de la Biblia, puede ayudar al lector a descubrir el significado y propósito de un pasaje bíblico en particular.

Un Ministerio genuino es un servicio con humildad. Un modelo para los lectores es Juan Bautista “*Es necesario que él crezca y que yo disminuya*” (Juan 3:30) también se dijo de él “*Aunque no fuera él la luz, le tocaba dar testimonio de la luz*” (Juan 1:8) en orden de poder servir a la comunidad y dar testimonio de la Palabra, el lector debe dejar a un lado todas las agendas y necesidades personales.

- ❖ Para envolver mas gente en el ministerio activo y para ayudarle a la congregación a apreciar el contenido de los diversos pasajes de las escrituras, Es mejor tener un lector diferente para cada una. (*LDM, no 52*)
- ❖ El salmo responsorial debe ser cantado por el cantor desde el pulpito. Aún cantando las respuestas solas (Leyendo el Verso) fomenta el canto de la congregación y les ayuda a entender y a meditar acerca del significado espiritual de los Salmos. Cuando el salmo no se canta debe de ser leído en una manera que conduzca a la meditación en la palabra de Dios. (*LDM, nos. 20-22; Instrucciones Generales del Misal Romano 2002 - 3rd típica ed. [IGMR 2002], nos. 61 & 309*)

- ❖ En la ausencia del Diácono, el lector lleva el *Libro de los Evangelios* un poco elevado al frente del sacerdote celebrante en la procesión de entrada y lo lleva hasta el altar. El Leccionario no se debe llevar en la procesión; debe estar bien de estar listo con las lecturas del día en el pulpito antes de que empiece la Misa. El Libro de los Evangelios no se lleva en la procesión al final de la misa. (IGMR 2002, nos.120d., 128,194-195; *Libro de los Evangelios [LE]*, nos 9 & 22)

REQUISITOS

Aquellos que quieren ser ministros de lectura deben de ser miembros de la parroquia y de edad adecuada y lo suficientemente competentes para emprender este ministerio. Un conocimiento básico de la Biblia, un deseo de aprender acerca de las escrituras y poseer la habilidad oral necesaria para la proclamación de la palabra, Son cosas esenciales para este ministerio.

DÓNDE SENTARSE

El sitio apropiado para los lectores sentarse es con la congregación. Se les debe ver venir de allí y deben de volver a sus puestos después de que terminen de leer. Sin embargo puede haber circunstancias en las que sea necesario que el lector se sienta en el Santuario (altar).

ENTRENAMIENTO Y FORMACIÓN CONTINUA

Cada parroquia debe tener un programa continuo y extensivo de entrenamiento para aquellos que proclaman las escrituras durante la Liturgia. Por encima de todo la preparación y entrenamiento de cada lector individualmente debe de ser espiritual.

La preparación espiritual puede incluir oportunidades de oración, de compartir y estudiar las escrituras. El lector debe de tener la habilidad y la técnica para leer en público. Usar el poder y el potencial de su voz y usar también los micrófonos que se les proporcionan para aumentar el volumen de su voz.

El entrenamiento de los lectores debe de incluir los siguientes elementos:

- **Preparación Espiritual**
- **Formación Bíblica**
- **Formación Litúrgica**
- **Preparación Técnica**

Leccionario de Misa, no. 55

Los lectores además deben de ser educados en los elementos básicos de la Liturgia. Ellos deben de saber las diferentes temporadas litúrgicas, los ritos y los libros, se les debe sugerir vestirse apropiadamente, y llegar con el tiempo necesario antes de la misa para que reciban instrucciones de cualquier Circunstancia en particular que pueda afectar su ministerio.

Los lectores deben de estar siempre preparados a leer aún cuando no están asignados.

PROCEDIMIENTOS DURANTE LA LITURGIA

A. Ritos de Introducción

Si no hay un Diácono presente, el lector debe de llevar el *Libro de los Evangelios* un poco elevado en la procesión. El lector sigue a los monaguillos en la procesión de entrada. (Si hay un Diácono presente, él debe de llevar el *Libro de los Evangelios*). Sin hacer venia el lector debe de colocar el libro en el altar y pasar a sentarse. (LE, no. 9)

- Solo el *Libro de los Evangelios* se debe de llevar en la procesión. *El Leccionario* de la misa debe de estar listo en el púlpito, abierto en la página de la lectura correspondiente a ese día.

B. Liturgia de la Palabra

Para promover meditación, un breve momento de silencio se debe incluir entre las lecturas (IGMR 2002, nos. 45 & 56) Así que las lecturas no se deben de hacer apresuradamente. Después de la oración de apertura el primer lector debe de pasar al púlpito a proclamar la primera lectura.

El lector espera a que la congregación se acomode. Mirando y haciendo contacto con ellos, el lector anuncia la lectura, hace una pausa y luego empieza con el pasaje. *El Leccionario* dice que se debe hacer una introducción simple: “*Una lectura del libro [Carta] de...*” No hay necesidad de decir el capítulo o el verso. Al concluir la lectura el lector debe pausar un momento, hacer contacto visual, y anunciar: “*Palabra de Dios*”.

Destrezas de Comunicación:

- **Contacto Visual**
- **Enunciación**
- **Dicción**
- **Inflexión**
- **Pauta / Paso**
- **Proyección**
- **Pronunciación**

Al concluir la primera lectura, el lector debe permanecer quieto y en silencio por un momento y después debe regresar a su asiento. El cantor canta el salmo responsorial en el púlpito. (LDM, no. 20; IGMR 2002, nos. 61 & 309)

El segundo lector sigue el mismo procedimiento como para la primera lectura. Cuando ha terminado de leer, el lector remueve el *Leccionario* del púlpito y regresa a su asiento.

En la ausencia de un Diácono el lector o el Cantor debe de empezar con las intercesiones o intenciones generales desde el púlpito siguiendo las instrucciones del celebrante para estas oraciones (LDM, nos. 30-31; IGMR 2002, no. 71). Cuando el sacerdote termina las intercesiones el lector regresa a su asiento.

C. Ritos de Conclusión

Si el lector está sentado en el santuario, antes de la despedida y bendición final, el lector debe de estar en la línea de la procesión al frente del altar. Cuando el Celebrante y los otros ministros hacen la venia, el lector debe también hacerla. Todos los ministros proceden a caminar en la procesión de la misma manera y en el mismo orden de la entrada, al principio de la Misa.

Ni el *Libro de los Evangelios*, ni el *Leccionario* deben ser sacados de la iglesia. Se asume que la Palabra de Dios ha sido proclamada y debe de estar en los corazones y en las mentes de los fieles. Ellos se convierten en la “Palabra Viva” que sale de la Iglesia

INSTALACIÓN DE LOS LECTORES

El *Libro de Bendiciones*, Capítulo 61, provee una “Orden para la Bendición de los Lectores” que debe ser usada cuando se comisionan / instalan nuevos lectores. Los lectores deben ser comisionados por un tiempo específico, quizás por dos años. Esto le permitirá al lector y a la comunidad beneficiasen de este ministerio. La re-certificación y comisión debe depender de las pólizas de cada parroquia y de sus programas.

Como con todos los ministerios litúrgicos, es mejor para la persona y para la parroquia que una persona sirva únicamente en un ministerio en cada liturgia. Así que una persona no debe ser el lector y el ministro de la eucaristía en la misma misa.

Oficina de Culto / Revisado: Junio 2003